



# EL DINERO

## HORIZONTE

# 73

Por Marino GOMEZ-SANTOS

**NOS** proponemos informar sobre cuáles pueden ser previsiblemente en un futuro las características físicas del dinero y si éste puede desaparecer como algo material para ser sustituido por simples abstracciones, utilizando los modernos sistemas de automatización.

Hemos acudido a don José María Latorre Segura, subgobernador del Banco de España, para la realización de este informe.

### CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Habla el señor Latorre acerca de la definición del dinero, de sus fines en el campo de lo económico y de su evolución en el pasado como punto de referencia para adentrarnos en el terreno tan sugestivo como incierto de lo futurible.

—El dinero ha sido definido como un bien económico de cambio generalmente aceptado en el seno de una comunidad de pagos. No es un bien de consumo ni de inversión, no satisface directamente una necesidad ni produce por sí otra clase de bienes, pero en una sociedad evolucionada, en la que rige el principio de división de trabajo, permite adquirir todo lo que es objeto de oferta. Es, en frase de Anderson, "portador de opciones".

Las necesidades que satisfacen en el campo de lo económico son: la de servir de medio de pago, calidad que adquiere cuando se produce el hábito de la aceptación masiva por una comunidad como tal instrumento; ser una unidad de cuenta para expresar el precio de las cosas, es decir, su valor de intercambio, y por último, un depósito de valor que proporciona la facultad de "almacenar" capacidad de compra para el futuro.

—Subrayaremos que las sucesivas mutaciones en la forma del dinero—bienes determinados, metales preciosos, moneda papel, representación escrituraria del dinero (cheques, libranzas, etc.) y la aplicación de procedimientos magnéticos—han producido y producirán efectos económicos muy superiores a los de una simple comodidad en el uso del mercado.

### EL BILLETE DE BANCO

—Señor Latorre, ¿a quién se debe la creación del billete de banco?

—No sé exactamente a quién se debe, pero se atribuye al banquero sueco Palmstruck. Nace en principio como convertible en metal, generalmente oro, y se convierte en papel moneda propiamente dicho cuando pasa a tener uso forzoso, es decir, cuando legalmente se establece su aceptación como medio de pago. La moneda deja así de tener un valor intrínseco, pero todavía es algo palpable, aunque sólo sea un documento. El paso siguiente es el representado por el dinero bancario, cuya expresión son sólo los asientos contables que reflejan en los bancos los depósitos en cuenta corriente de sus clientes. Este dinero se movilizará por distintos procedimientos—cheques, giros, transferencias, etc.—, pero su verdadera eficacia serán los cargos y abonos en las cuentas respectivas.

La importancia que ha adquirido el dinero bancario se pone de relieve con sólo decir que representa aproximadamente el 70 por 100 de la oferta monetaria, mientras que el dinero efectivo en manos del público—metálico o billetes—se sitúa en un 30 por 100 de la misma.

—¿Esa evolución, que Röpke ha llamado "la creciente ane-

mia del dinero", puede darse por terminada? ¿Qué influencia va a tener en el futuro la aparición de los modernos sistemas de ordenadores, cada vez más potentes y perfeccionados? ¿Llegará a desaparecer la representación externa del dinero para ser sólo un simple movimiento registrado en este tipo de máquinas?

—En todos los avatares que tan sucintamente hemos visto, el dinero estaba materializado en un soporte físico o documentario, al que quedaba ligada su utilización y en el que se apoyaban todas las acciones y decisiones sobre él. La técnica electrónica puesta a disposición del mundo bancario se limitaba a facilitar un tratamiento más preciso y más rápido en la manipulación, registro y conservación de las grandes masas documentarias movidas por los bancos y proporcionaba también un más fácil acceso a las centrales de datos de éstos. Los progresos realizados en los nuevos modelos de cheques y letras, dotados de franjas magnéticas, si bien permiten el tratamiento electrónico de muchos de sus procesos de control y registro, ven mermada su eficacia por las operaciones anexas, tales como la distribución, verificación y remesa.

Pero además es fácil imaginar el peso muerto de la incesante acumulación de estos documentos, manejados en cifras de miles de millones, y la posibilidad de sustituir el soporte documentario por cintas y otros soportes de tipo magnético.

—Algunos países han introducido ya en sus sistemas de compensación interbancaria la novedad de suprimir la presentación a las cámaras de los documentos compensables y sustituirlos por cintas que entregan los grandes bancos, las cuales son procesadas seguidamente y devueltas a los mismos con las operaciones realizadas. Este fenómeno es significativo, por cuanto supone el abandono de los movimientos de dinero

del signo escriturario. Otra manifestación más de esta evolución la constituyen las cartas o tarjetas de crédito, creación americana que en los veinte años de experiencia ha puesto de relieve sus muchas posibilidades para realizar operaciones de compra sin necesidad de ser portador de dinero físico representado.

Refiere también el señor Latorre que el americano medio puede satisfacer con sus cartas de crédito multitud de pagos, que comprenden incluso honorarios médicos, ingresos en el fisco y hasta las limosnas para el culto.

—Se prevé que para fines del decenio del setenta más del 25 por 100 del crédito se origine del uso de estas tarjetas. En Europa, y en Francia concretamente, la carta del Diner's Club fue un primer paso en esta dirección, seguido por la "carta azul"; y muy recientemente en España han entrado en esta corriente, aun cuando en un ámbito limitado.

### LA "CARTA MAGNETICA"

Nos referimos a otro ingenio más reciente, a la "carta magnética", cuya primera aplicación data de 1965, introducida por la C. G. A. en Montreal.

—Permite a su titular obtener durante las veinticuatro horas del día, y sin intervención de empleado, billetes de banco facilitados por máquinas automáticas que comunican la extracción al centro contable para su cargo en la cuenta correspondiente. La expansión de este sistema y las seguridades que ofrece permiten vaticinar su importante desarrollo en el futuro. Este procedimiento determina un hecho trascendental, puesto que desaparece el soporte documento para movimiento del dinero y ni siquiera se requiere la firma del cliente.

La tarjeta magnética da a su poseedor un conjunto casi mágico para tener acceso al dinero y, por otra parte, la falsificación es casi imposible, puesto que el elevado costo de la maquinaria para la impresión de tales tarjetas desanimaría, al decir del señor Latorre, al más contumaz defraudador.

—La tarjeta utilizada por las máquinas Bancomat tiene veinte caracteres de código secreto, que son leídos y traducidos por un programador existente en la caja. Imaginémonos una potente red de establecimientos comerciales que mediante un sistema de teleproceso estén conectados

con un ordenador que centraliza a su vez las cuentas corrientes de los grandes bancos. El cliente, poseedor de una "carta de identificación magnética", después de realizar sus compras hace que el terminal identifique su cuenta, dé la conformidad al importe de la venta si el cliente dispone de saldo o tiene concedido un crédito, y, siempre por simples huellas e impulsos magnéticos, verifique el cargo en la cuenta del cliente y el abono en la del almacenista. Este, a su vez, podrá por iguales procedimientos satisfacer los haberes de su personal, sus impuestos y las facturas de los proveedores. Un fabuloso número de pagos se habrán realizado sin mover una sola moneda ni escribirse un sólo documento; todo se ha traducido a un intercambio de información. Por un proceso de concentración se podría así llegar a centralizar la gran mayoría de cobros y pagos de un país.

Este supuesto no es producto de un novelista de ciencia-ficción, puesto que Reistad, director de automatización de la A.B.A., ha hablado de la creación de una red electrónica de pago que consistiría en esencia en un sistema relacionado de computadores bancarios y un centro de elaboración que ejercería el control de las compensaciones entre los establecimientos y de la transferencia resultante de saldos.

### NUEVOS INTERROGANTES

—¿Estaremos ya en la época del "dinero magnético"? ¿Pasaremos los umbrales de una auténtica Cashless Society, en que la moneda resulta sustituida por un sistema centralizado de control de las transferencias y los cambios?

—Los nuevos descubrimientos, que cada vez se producen con mayor rapidez, y las inmensas posibilidades de la electrónica nos inducen a pensar que nada es imposible en este terreno. Estos nuevos horizontes plantearán muy graves problemas a las autoridades para el control de la masa monetaria; a las entidades de crédito, que perderán libertad de acción; a los legisladores, que habrán de introducir importantes modificaciones en el sistema jurídico, y a la sociedad misma, donde el hombre se verá cada vez más deshumanizado, identificado por un número de muchas cifras, inerme ante la agresividad de esos monstruosos ordenadores, que automática e independientemente controlarán todas sus actividades económicas en un lenguaje indiscifrable para él.

En definitiva, que ese deleite del dinero físico, recreado por la pintura flamenca y a lo largo de la historia del teatro con el avaro como modelo o protagonista, resultará difícil que pueda repetirse en el futuro.



José María Latorre Segura